

FUNDAMENTACIÓN GENERAL DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

INTRODUCCIÓN

COMO SEÑALÁRAMOS en la propuesta originaria enviada a CLACSO en el año 2003, la idea de constituir un grupo de trabajo sobre Historia reciente tenía como objetivo principal conformar un ámbito académico que sirviera como punto de encuentro entre científicos sociales que, desde distintas disciplinas (Historia, Sociología, Ciencia Política, Economía, Geografía, Antropología), pretendieran construir conocimiento crítico relativo a aspectos, abordajes y perspectivas teóricas sobre la historia latinoamericana más contemporánea. A partir de una imprescindible consideración de la dimensión temporal de los procesos analizados, las investigaciones y eventos a desarrollarse se centrarían en una interpelación exigente de muchos de los problemas del pasado reciente, que en la mayoría de los casos hacen al núcleo más actual de la encrucijada de América Latina y de su cada vez más desafiada inserción en el mundo actual.

Son pues las preocupaciones del presente las que condicionan no sólo la mirada sobre la historia, sino también las preguntas que se formulan al pasado reciente, en cuyo origen tiene su anclaje el presente. Resulta indispensable, mucho más en las actuales circunstancias, construir conocimiento con rigor y densidad históricos, que confronte con la visión presentista y ahistórica tan típica en los cultores del llamado *pensamiento único*. Del mismo modo, resulta imperioso reivindicar la posibilidad y necesidad de encarar el estudio científico de la Historia

reciente, confrontando con aquellas visiones que desdeñan como objeto de análisis historiográfico los procesos y acontecimientos ocurridos en el período más contemporáneo.

En momentos en que se profundiza un auténtico *giro de época*, con procesos tan desafiantes e inciertos como la expansión agresiva del proyecto norteamericano de *globalización imperial* o *unilateral*, cuando emerge ese *nuevo capitalismo sin miedo* del que nos habla Hobsbawm, cada vez más precarizante y excluyente, en tiempos de la *era de la información* con sus múltiples consecuencias a nivel del cambio de los paradigmas tecno-económicos, la organización social del trabajo o la configuración de las identidades culturales, es también necesario renovar la idea del compromiso público del oficio del intelectual, que no debe confundirse con ningún seguidismo ideológico o político-partidario. En el caso de este Grupo de Trabajo sobre Historia Reciente de CLACSO, ello supuso desde el comienzo de sus actividades la promoción de un trabajo académico riguroso, que al mismo tiempo sirviera como acicate de reflexión y conciencia crítica a las sociedades de la región a través de las múltiples formas de difusión del conocimiento obtenido: transferencia al campo universitario y educativo en general, alimentación de foros de debate sobre los problemas acuciantes de la coyuntura, publicaciones que ofrezcan insumos innovadores para una discusión consistente de la agenda pública, organización de eventos que promuevan la interacción entre investigadores y actores.

Este Grupo de Trabajo sobre la Historia Reciente de América Latina nació pues orientado a estudiar un continente que vivía entonces y aún vive una auténtica encrucijada institucional, en la que algunos pleitos fundamentales –que seguramente marcarán las décadas futuras– tienen que ver, entre otras cosas, con la rediscusión de ese campo de creencias, convicciones y sentidos que también contribuyen a definir en las sociedades lo que se puede hacer y lo que no, parte fundamental del poder. En ese marco, los abordajes científicos que hagan más inteligibles los procesos del pasado reciente coadyuvarán a la revisión de políticas e itinerarios, en momentos en que se vuelven inocultables el agotamiento del modelo del liberalismo ortodoxo y la necesidad de un impostergable cambio de rumbos en las políticas públicas, en los desempeños de los actores, en las conductas de una ciudadanía fracturada. Esa relectura crítica del pasado más cercano estimulará también la producción de insumos útiles para alcanzar democracias de mayor calidad e intensidad, rearticulaciones nuevas entre los sistemas políticos y la sociedad civil, reconstrucción de poder (distintas formas de *empoderamiento*, como suele decirse en los últimos tiempos) en el seno de las sociedades y de las ciudadanías del continente, con rasgos que se encuentren a la altura de las exigencias de la hora.

En este contexto primario de definiciones generales, el objetivo del Grupo de Trabajo sobre Historia Reciente apuntó inicialmente a analizar la conformación del poder, la mutación de las formas de la representación, los cambios en la ciudadanía, las nuevas formas que asume la política y lo político en diferentes espacios nacionales y subnacionales, las acciones de los sujetos sociales involucrados, así como sus vinculaciones y articulaciones con la fisonomía y naturaleza de las sociedades en que se radican. El eje temático de la actividad del Grupo de Trabajo fue pues el nudo de las relaciones entre política y sociedad, a nivel de actores, nuevos y viejos sujetos sociales, reconfiguración del mapa de las clases sociales, renovación de instituciones, conflictos, representaciones, culturas. Los estudios y actividades se proyectaron en forma prioritaria sobre los diferentes países a los que pertenecían o en los que radicaban sus integrantes fundadores, con la necesaria inscripción más global en el conjunto de problemáticas de América Latina.

Es de destacar, como se observará de modo muy claro en los trabajos que forman parte de esta compilación, que estos estudios programados no eludieron sino que promovieron el debate teórico, epistemológico, metodológico y hasta ideológico, bien lejos de ciertas actitudes hegemónicas y uniformizadoras de ciertos círculos académicos que, en muchos de nuestros países, a menudo han pretendido acallar la pluralidad de voces y la necesaria confrontación de visiones tras la invocación de supuestas ortodoxias indiscutibles. Desde el comienzo de sus actividades, nuestro Grupo de Trabajo apuntó a una marcada pluralidad de enfoques en su seno, ajena por completo a cualquier pretensión de uniformizar o disciplinar en estos campos señalados la mirada de sus integrantes. Enfocadas en el conocimiento crítico de un *mundo de los cambios*, como lo ha llamado Pierre Nora, nuestras disciplinas no pueden ignorar que ellas mismas se encuentran inmersas en confrontaciones, rearticulaciones y desarrollos que implican cambios significativos, los que sin duda se benefician de la diversidad.

Con una fuerte comunicación interdisciplinaria como señal de origen y como vocación, en especial con la Ciencia Política, la Sociología, la Teoría Política, la Economía, la Geografía Social y la Antropología, la Historia de los procesos de rebelión popular, en cualquiera de sus dimensiones *territoriales*, se convierte –por citar un ejemplo persuasivo– en un campo analítico incitante, que permite proponer nuevos conceptos, enfoques, métodos, contenidos y fuentes.

En síntesis, el interés prioritario de este Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Historia Reciente se encauzó desde los inicios de sus actividades al objetivo compartido de construir una red dinámica, sistemática y permanente de investigadores e instituciones latinoamericanos, orientados a estudiar, analizar, reflexionar y aportar a las ciencias sociales en general y a los pueblos en particular, conocimiento crítico

y perspectivas renovadas, vinculadas con la agenda más actual y acuciante de nuestra América Latina, con un foco especial en el examen profundo de sus conflictos sociales y políticos y la novedad de su agenda contemporánea. Cabe señalar que la propia conformación del Grupo significó una forma de impulsar una incorporación más plena y específica a las actividades de CLACSO de un grupo representativo de la comunidad de los historiadores latinoamericanos de distintos países, desde una disciplina que en general ha tenido una escasa presencia en el Consejo en los últimos años.

JUSTIFICACIÓN DE LA RELEVANCIA TEÓRICA DE LA PROBLEMÁTICA PROPUESTA

Los abordajes más frecuentes sobre el pasado reciente de América Latina han padecido a menudo de *presentismo*, desde la noción de que la inteligibilidad de los procesos en curso no requería de una mirada que recogiera la temporalidad y la perspectiva de lo que Braudel llamara *la larga duración* del acontecer social. A esa omisión, que empobrecía los análisis y restringía las capacidades críticas, contribuyeron mucho buena parte de los historiadores de nuestros países, atrincherados en la investigación de períodos remotos y muchas veces renuentes –por no decir adversos– al estudio del pasado reciente.

Con el objetivo prioritario de superar esa insuficiencia de nuestras comunidades académicas, en el Grupo de Trabajo se procuró dinamizar los intercambios, más allá incluso de las fronteras de la especialidad y de la diversidad –manifiesta en varios casos, como se verá en la compilación– de marcos teóricos y metodológicos. Ello necesariamente orientó al Grupo a convertirse en un foro permanente de discusión, en el que apareció la reflexión abierta y no se le tuvo temor al contraste o los acuerdos a veces sólo parciales. Primó, en suma, la diversidad de opiniones a propósito de la interpretación de muchos tópicos y asuntos compartidos, para hacer frente a la interrogación de los muchos cambios que han signado las últimas décadas del continente.

Más allá de eso y como marco de unidad mínima para habilitar la comunicación y la coherencia de las actividades conjuntas, se tomó en forma colectiva un conjunto de fenómenos definitorios del curso de los procesos y acontecimientos del período más contemporáneo a modo de síntesis reflexiva: el colapso a mediados de la década del setenta del modelo de acumulación fordista-keynesiano, cuyas consecuencias comenzaron a ser percibidas a través de las elaboraciones y estudios sobre la crisis fiscal del Estado, que devino en la llamada *Crisis del Estado de Bienestar*, por lo menos en lo que hace a los países centrales; la lenta pero concreta sustitución del modelo o patrón de acumulación capitalista tradicional, caracterizado, entre otras cuestiones, por la flexibilización

laboral, el retiro del Estado de áreas centrales en el desenvolvimiento económico, la apertura comercial unilateral de los países subordinados a las grandes potencias, la movilidad extrema y la desterritorialización del capital; y la caída en la densidad y calidad de los procesos democráticos en América Latina, asediados por la profundización explosiva de las desigualdades, el franco descenso de la credibilidad ciudadana en las instituciones y actores, el descaecimiento del funcionamiento de los poderes públicos, la expansión de fenómenos aberrantes de corrupción, la continuidad en la práctica de inadmisibles violaciones a los derechos humanos, la emergencia de nuevos actores que canalizaron el creciente descontento popular, la interrupción de los procesos constitucionales, entre otros muchos fenómenos que podrían citarse.

Este panorama conflictivo ha sido el gran telón de fondo de la historia más reciente del continente, con sus proyecciones en fenómenos como el auge de las dictaduras de la *seguridad nacional* y sus efectos perversos en los setenta, transiciones democráticas que no siempre pudieron colmar expectativas básicas y que desencadenaron los principales actores impulsores de las libertades, el crecimiento exponencial de la pobreza y la marginalidad (que han hecho de América Latina *el continente más desigual del planeta*), el arrasamiento de culturas y tradiciones, y el desacople respecto a los núcleos dinámicos de la competitividad internacional. El colapso del llamado *socialismo real* y la difusión de la denominada *crisis de las ideologías* conllevaron también al desprestigio de las utopías y al planteamiento del mundo actual como el *único posible*, acompañado del surgimiento del mundo unipolar expresado en una expansión inédita del poder imperial de EE.UU., en particular luego de los trágicos acontecimientos del 11-S.

La situación analizada ha generado fenómenos perversos: ausencias estatales que fueron cubiertas por poderes informales (narcotráfico o insurgencia por ejemplo); violencia de la instancia estatal para frenar la violencia delictiva de carácter organizado o común, el crecimiento rampante de la delincuencia en las grandes áreas urbanas que muestran a veces la resignificación de nuevas formas de lucha de clases, el desprestigio de la política y de los partidos políticos en amplios sectores de la población y el surgimiento de grandes olas de protesta popular (a menudo criminalizadas desde las derechas y los ámbitos de poder) que tuvieron en Venezuela, México, Bolivia y Argentina, por citar tan sólo algunos de los casos más notorios, varias de sus cúspides más relevantes. En ese marco general se insertó la diversificación de las identidades y de los sujetos sociales emergentes en las últimas décadas de América Latina, lo que hizo de los movimientos sociales conocidos solamente parte de los actores centrales de la protesta social más contemporánea en el continente, a partir del surgimiento de nuevas formas

de lucha que coexistieron con (y a menudo desbordaron) las viejas formas y organizaciones.

En síntesis, el Grupo se propuso como eje de sus análisis el estudio y la investigación a propósito de la reconfiguración del poder, de la representación y de los nuevos y viejos sujetos sociales en tanto protagonistas de acciones, expresiones y procesos de conflicto en la América Latina contemporánea. Se apuntó asimismo a indagar en torno a las respuestas emergentes desde las clases sociales más pauperizadas, plasmadas en las protestas y en las subjetividades, junto a las tensiones que las mismas desataron en el conjunto de la sociedad latinoamericana, todo lo que promovió un cúmulo de experiencias políticas diferentes.

ACTIVIDADES DESARROLLADAS

En el marco de sus actividades, el Grupo de Trabajo sobre Historia Reciente realizó dos seminarios internacionales.

El primero se llevó a cabo los días 27 y 28 de octubre de 2003 en la ciudad de La Habana, en el marco de la XXI Asamblea General de CLACSO y la III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. En los hechos, dicho evento fue la reunión constitutiva del Grupo de Trabajo, focalizándose el seminario en el abordaje de la temática de la “Historia Reciente de América Latina: grandes procesos y debates teóricos”. Las ponencias presentadas en esa oportunidad se encuentran en la página web de nuestro Grupo y varias de ellas ya han sido publicadas en revistas especializadas en el continente.

El segundo, por su parte, tuvo lugar en Montevideo los días 10 y 11 de agosto de 2004, centrándose el seminario en el análisis de la problemática “Historia Reciente de América Latina. Acontecimientos y procesos, conflictos y nuevos actores”. Un conjunto de las ponencias presentadas allí son las que se compilan en este libro.

En ambos eventos participaron una veintena de investigadores, en representación de las siguientes instituciones afiliadas a CLACSO: Instituto de Ciencia Política (ICP), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay; Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), Argentina; Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP), Argentina; Centro de Investigaciones Sociales/Universidad de Arte y Ciencias Sociales (CIS/U. ARCIS), Chile; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México; Programa de Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH-BUAP), México; Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC), Universidad Nacional del Comahue y Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

Entre los aspectos a resaltar como logros y avances verificados en el trabajo realizado podrían destacarse los siguientes:

RENOVACIÓN DE TEMÁTICAS

Como se señalara en la propuesta de postulación inicial del Grupo de Trabajo, las historiografías dominantes de los países de la región han abandonado en general el estudio del pasado reciente, pretextando en la mayoría de los casos razones muy poco consistentes (problemas de objetividad frente al objeto de estudio indagado, dificultades de tipo heurístico, controversias de tipo teórico y metodológico, recelo a la articulación de esfuerzos frente al trabajo de otras disciplinas sociales más volcadas al estudio de los procesos más actuales, etcétera.). Todo esto ha llevado a una auténtica deserción de la Historia como disciplina del estudio del pasado reciente, abdicando así a promover estudios en este campo cronológico, monopolizado de hecho por abordajes desde otras ciencias sociales como la Sociología o la Ciencia Política. La tarea de este Grupo de Trabajo configura un esfuerzo que junto con otras experiencias desplegadas en la región quiere romper con esta autoexclusión de los historiadores, bregando al mismo tiempo por un encuentro interdisciplinario fecundo con otras ciencias sociales conexas.

DESARROLLO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

La incorporación de la mirada historiográfica en relación sinérgica con la visión de otras ciencias sociales sobre los procesos del pasado más reciente de América Latina suma densidad histórica a las interpretaciones e interrogantes más cruciales, al tiempo que coadyuva a un aumento de variables interpretativas a ser tomadas en cuenta en el abordaje de los distintos procesos considerados. Asimismo, permite un ejercicio comparativo más completo e integral, incorporando la dimensión histórica a la interpretación e intelección de los procesos indagados.

ABORDAJE DE NUEVAS PROBLEMÁTICAS EN EL CAMPO ESPECÍFICO DEL GRUPO DE TRABAJO

El concurso de investigadores de un número considerable de países ha permitido la posibilidad de un abordaje más integral y completo sobre los nuevos procesos de protesta popular y de lucha por el poder en los períodos más recientes, la comparación más precisa del accionar de nuevos grupos y movimientos así como la renovación de la agenda de temas en conflicto en la región.

CONTRIBUCIÓN A LA COMPRESIÓN DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

El aporte de la dimensión histórica genera sin duda una contribución muy útil para profundizar en torno a los procesos en curso en el continente, al tiempo que permite someter a una mirada más rigurosa sobre cuánto hay de cambio efectivo en las prácticas y en los objetivos del accionar de estos nuevos movimientos de protesta.

CONTENIDOS DEL LIBRO

El libro comienza con una Introducción General a cargo del coordinador del Grupo de Trabajo y compilador del libro colectivo, en la que se reseñan la fundamentación de la creación del Grupo de Trabajo, la justificación teórica de la relevancia del objeto de estudio de la *historia reciente*, las principales actividades y logros alcanzados durante el trabajo desarrollado, al tiempo que se presenta una breve referencia de cada uno de los textos incorporados en el texto general.

Este consta de dos partes: la primera se refiere a los Procesos y en ella se incluyen textos que presentan abordajes sobre casos específicos de movimientos de protesta e insurrección o de transformación política relevante desarrollados en los últimos años en distintos países latinoamericanos. De ese modo, por ejemplo, Margarita López Maya indaga la lucha por el poder en Venezuela entre 2001 y 2004, en un estudio en el que se hace especial hincapié en el análisis contextualizado, tanto desde el punto de vista de los condicionamientos nacionales como internacionales, de los actores, sus respectivos proyectos y el diseño de sus estrategias. Desde una perspectiva que destaca el carácter polarizador de una confrontación hegemónica sin espacio para la negociación y los acuerdos, la autora revisa los principales sucesos insurreccionales del período, para luego terminar con una estimación del balance de fuerzas resultante y los indicios que se perfilan para el futuro.

Por su parte, Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo analizan lo que denominan como el *Argentinazo* de diciembre de 2001, enfatizando la descripción y conceptualización de los sujetos y formas del enfrentamiento social en sus distintos momentos. El trabajo se centra en el aspecto del acontecimiento referido, vinculado de modo directo con el ciclo de luchas populares (con sus momentos ascendentes y descendentes) desarrollado entre 1993 y 2001, que combina formas espontáneas y sistemáticas y en el que se va conformando una fuerza social que detona precisamente a fines de 2001, de acuerdo a pautas que contienen y superan las formas de rebelión.

A continuación, ese mismo ciclo de protestas que culmina en algún sentido en 2001, es analizado por Orietta Favaro, Graciela Iuorno y Horacio Cao en el marco por cierto diferente del desarrollo de la polí-

tica y la protesta social en las provincias, a partir del estudio específico de casos seleccionados por su significación especial. En su trabajo, los autores revelan de forma consistente cómo la configuración socioeconómica y los particulares sistemas políticos de las provincias habilitan y ambientan formas de desarrollo diferentes tanto en lo que se refiere al conflicto desatado como a los movimientos de protesta generados ante el mismo.

El texto siguiente pertenece a Carlos Figueroa Ibarra y su objeto de análisis es la protesta popular en la Guatemala de la posguerra. El autor examina en su texto cómo en el primer momento de la posguerra, el resarcimiento a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante los años del conflicto interno y la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas (principales víctimas de los crímenes de lesa humanidad) pasaron a un primer plano del pleito social y político. Sin embargo, después de un período en el que las reivindicaciones étnicas y el resarcimiento por las infamias cometidas por la guerra sucia parecieron opacar los conflictos de clase, en la actualidad, estos han vuelto a desplegarse en términos de lucha contra el neoliberalismo y los efectos perversos de la globalización, de acuerdo a una tendencia mucho más similar a la pauta regional mesoamericana de la protesta popular.

En el cierre de esta primera parte referida a los procesos nacionales, se suceden dos textos vinculados al caso chileno, pertenecientes a Juan Carlos Gómez Leyton y Carlos Durán Migliardi, ambos de la Universidad ARCIS. En el primer trabajo presentado, Gómez Leyton profundiza en los orígenes político-jurídicos de la dictadura pinochetista desde la oposición ideológica y política entre la defensa intransigente de los principios democráticos y la prédica cerrada a favor de una noción incondicional de preservación de la propiedad privada, con todas sus implicaciones y consecuencias de diversa índole. Por su parte, en el segundo trabajo dedicado a la historia reciente de Chile, Durán Migliardi describe e interpela desde una perspectiva crítica a la transición y consolidación de la democracia chilena, destacando sus ambigüedades y su déficit en varios planos.

La segunda parte de la compilación está dedicada al tópico de la renovación de actores y de agenda. En el primer trabajo de esta parte, en un artículo de mi autoría, se examinan algunos de los principales desafíos que enfrentan las democracias latinoamericanas en la coyuntura más actual, tomando como prisma privilegiado de indagatoria lo que denomino el distanciamiento crítico entre las ciudadanías y las instituciones, verificado en la región. A partir del señalamiento de las fuertes mutaciones de la representación dentro del *giro de época* en curso y de la consiguiente *reacción antipolítica* que pone en entredicho el funcionamiento de instituciones democráticas clásicas como los partidos

políticos y los parlamentos, analizo el significado de la evolución de la opinión pública en el continente durante la última década (de acuerdo a las mediciones de *Latinobarómetro*) y las contradicciones que para el funcionamiento democrático implican los crecientes niveles de pauperización y de desigualdad manifiesta verificados en América Latina.

A continuación Armando Boito Jr. Reflexiona acerca de las *relaciones de clase* en lo que califica como la *nueva fase del neoliberalismo en Brasil*. En su trabajo, Boito destaca la ausencia de estudios sobre la forma en que el modelo neoliberal afectó las relaciones políticas entre las clases y fracciones de clases sociales en el seno de la sociedad brasileña. A partir de esa constatación, el autor interpela las visiones simplificadoras acerca de un supuesto continuismo en el manejo de la política económica entre el gobierno de Lula y el de Fernando Henrique Cardoso, proponiendo en cambio la visión más profunda que pone el énfasis en las fuertes consecuencias de la nueva fase en la que habría entrado el *neoliberalismo brasileño* y en los consiguientes ajustes en las relaciones de poder interclasísticas.

Por su parte, en el texto siguiente, Daniel Campione y Beatriz Rajland estudian las *novedades y continuidades* evidenciadas en las movilizaciones de piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de los últimos años. En su trabajo, los autores procuran indagar, en esa perspectiva, modalidades de organización, tipo de medidas de lucha, comunicación con otros ámbitos sociales y políticos, relación con los partidos, influencia de los alineamientos externos al campo específico, buscando desde ese cotejo marcar y calificar lo efectivamente nuevo y lo meramente restauracionista de las movilizaciones desplegadas en el último lustro, con el epicentro evidente de los sucesos de diciembre de 2001.

En el texto de Silvia Dutrénit Bielous y Gonzalo Varela Petitto se analiza el peso creciente del contraste entre el esclarecimiento de la verdad sobre el pasado traumático de las dictaduras y las exigencias renovadas de justicia sobre las flagrantes violaciones a los derechos humanos cometidas durante las épocas del terrorismo de Estado. En el marco de ese conflicto visible por la verdad y la justicia, el texto toma como sustento de su argumentación la historización sobre la relación que se ha dado entre demandas políticas y jurídicas por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante las dictaduras de Argentina, Chile y Uruguay. Asimismo, se analizan con detalle las resoluciones legislativas que suscitaron estos procesos en los tres países referidos, con todas sus repercusiones de diversa índole y las principales hipótesis desarrolladas en la interpretación de estas experiencias, con una atenta consideración a sus similitudes y a sus particularidades.

Finalmente, Pilar Calveiro investiga lo que denomina como *los usos políticos de la memoria*, insertando este tema como parte de las *nuevas formas de la violencia en la reconfiguración hegemónica*. La au-

tora parte de la convicción de que las actuales mutaciones culturales comprenden nuevas formas de ejercicio del poder, tanto en su dimensión coercitiva como en la consensual, para desde allí introducirse en el análisis de las nuevas formas de la guerra, como guerra antiterrorista, y la represión. En suma, en su trabajo, Calveiro procura registrar e indagar las nuevas formas de organización de la violencia estatal, bajo las modalidades de guerra en el contexto internacional y de represión en los espacios nacionales –en particular los latinoamericanos–, así como sus vínculos con la violencia ilegal y las redes mafiosas que penetran los aparatos estatales.

Gerardo Caetano
Diciembre de 2004

